

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Junio de 1942

Núm. 204

Puntos de vista

América y la paz

SE ha estado debatiendo largamente la posibilidad de una ruptura de relaciones con los países totalitarios, enemigos de la democracia. Chile ha señalado por intermedio de su cancillería de sus órganos más representativos y de sus hombres más ilustres, la única posición posible en estos momentos, la no beligerancia, atendiendo a razones supremas de orden internacional. Chile está y ha estado del lado de las naciones defensoras del derecho y de la libertad. No ha claudicado nunca en esta política exterior y ha podido, mediante las sabias y firmes doctrinas que informan su tradición diplomática, mantener en el concierto de las naciones latinoamericanas un papel de innegable preponderancia.

La posición dada por los países de Europa al conflicto actual, significa para ellos una cuestión de vida o muerte, puesto que envuelve rectificaciones de fronteras y supremacías de orden estrictamente comercial. Los países de este continente representan en cambio, la mayor posibilidad de riqueza. La entrada directa en el conflicto, arrojando sobre la balanza el peso excesivamente liviano de su capacidad militar, no atraería sino desastres sobre cada uno de ellos, y nada podría significar en el resultado final. No poseemos ni grandes ejércitos ni poderosas marinas de guerra, ni menos enormes cantidades de aviones, que es lo que en una guerra determina el éxito o el fracaso. Si nos atenemos al hecho histórico, como realidad, podremos asegurar que la posición adoptada por países como Chile y Argentina, es la más segura garantía de defensa en el futuro, puesto que nos serán tomadas en cuenta la ayuda que estas naciones han prestado a la causa de la democracia y de la libertad, manteniendo ellas mismas en su interior un ambiente permanente de adhesión a la causa de la dignidad humana.

Los observadores saben perfectamente en qué consiste esta ayuda y conocen con minuciosidad los innumerables resortes que se mueven para que esta ayuda sea cada vez más efectiva. Un estado de guerra, haría quizá más peligroso semejante acto de adhesión y acabaría por cegar las pocas rutas comerciales que hoy están abiertas al comercio de estos países con el resto del mundo.

Por otra parte América debe cuidar celosamente su posición de continente limpio de trapisondas y de odios seculares. Si los filósofos europeos que nos han visitado periódicamente, han podido decir de estas tierras que son las del porvenir y la única esperanza de los hombres cansados ya de destruirse y de perseguirse como fieras, no es el momento de olvidar tales vaticinios, que cada día se vuelven más certeros ni de hacer tabla rasa de la posición que el porvenir dará al continente hispanoamericano frente al desgarramiento y al aniquilamiento de las naciones de Europa.

Lo que importa, lo que urge es la unión total de estos países, sin limitaciones. La unión férrea de sus juventudes y de sus masas obreras, en propósitos comunes y en ideales de superación y de grandeza. Si América pudiera realizar este ideal, ofreciendo un alma compacta, un espíritu único de solidaridad, una fuerza pasiva, pero indestructible por su misma energía interna, a la ambición o al deseo de conquista de otros países más fuertes, se habría realizado la única y verdadera posición compatible con su tradición, con su origen y con su historia. Nosotros podemos ser el refugio de esa esperanza de que hablan sus filósofos y pensadores agotados por el terrible odio de razas, de prepotencias y de hegemonías. América puede y deberá ser la tierra de promisión para la libertad encadenada y esclavizada, para los que sufren y lloran la pérdida de sus bienes, para la cultura que ha sido perseguida y destrozada. Ese es nuestro papel y esa es la voluntad que nos hará mantenernos por encima de los odios, limpios de rencores raciales y seguros en la misión de acoger a los hombres que quieren laborar en paz y en seguridad, en medio de las vastas tierras fecundas sobre las cuales vigila incansable el espíritu de la libertad.